

En el camino de 40 días (la vida humana) hacia la Resurrección,
hoy se nos invita a una reflexión sobre el sentido del camino.

El sentido del camino viene dado por su final.

No pocas veces se nos ha presentado la muerte
como una amenaza para que, sintiendo miedo ante ella,
nos comportemos mejor.

Esto es una manipulación.

La vida es, esencialmente, camino,
y el sentido del camino lo da el lugar adonde se ha de llegar.

El texto nos presenta el motivo fundamental de la vida:

En Jesús vemos nuestro propio destino.

José Enrique Ruiz de Galarreta.

Texto: Mateo 17, 1-9. Segundo domingo de Cuaresma -A-.

Comentario y presentación: Asun Gutiérrez.

Música: Beethoven. Romance para violín.

¹Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto a solas.

²Y se transfiguró ante ellos.

Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Monte
Tabor

La Transfiguración aparece en los evangelios según Mateo, Marcos y Lucas. Son textos muy semejantes. Lucas añade la conversación de Jesús con Moisés y Elías sobre su pasión y su muerte. La Transfiguración siempre hace referencia a la Resurrección. La Transfiguración da sentido a la muerte y es anuncio de Resurrección.

Jesús nos invita al Tabor, a una experiencia gozosa de Dios, a subir con él a la montaña, a contemplar, sin dormirmos, la manifestación del Padre.

Subir a la montaña, símbolo de lo inmenso y majestuoso, supone elevación, retiro, anhelo de limpieza y belleza, silencio gratificante, oración, paz, esfuerzo, tensión y sacrificio en el ascenso, lucha contra la comodidad, superación...

Siempre más.

³En esto, vieron a Moisés y a Elías que conversaban con Jesús.

⁴Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

-Señor, ¡qué bien estamos aquí!

**Si quieres hago tres tiendas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías.**

Los días claros y luminosos, los momentos de intimidad con Jesús no pueden suponer un motivo para huir de la realidad; deben empujar al encuentro con los hermanos.

Esos momentos nos ayudan a eliminar temores, nos dan fuerzas y ánimos para seguir adelante en el camino y para hacer vida el mensaje y la recomendación de Jesús de forma coherente y consecuente.

Jesús nos invita a no instalarnos en nuestras tiendas de insolidaridad, egoísmo, superficialidad, comodidad, rutina... Nos anima a implicarnos en la realidad de la vida cotidiana, a seguir viviendo y anunciando la Buena Noticia con rostro alegre y "transfigurado".

Estamos en camino. Seguimos a Jesús, Él nos precede y acompaña.

**⁵Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió,
y una voz desde la nube decía
-Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo.**

“Nube” para los pueblos del desierto significa sombra, lluvia, vida, alegría, bendición.
Siempre está relacionada con la proximidad de Dios luminoso,
envolvente, maternal.

Ahora el Padre no habla sólo a Jesús: “*Tú eres mi hijo*”.

Se dirige a tod@s nosotr@s: “*Éste es mi Hijo*”.

Él es mi Palabra. Vividla, y os haréis palabra.

Ésa será vuestra transfiguración.

¿Qué hago para conocer mejor y hacer vida el mensaje de Jesús?

¿Escucho su voz en cada persona y en los acontecimientos de cada día?

¿Me siento hij@ amad@ en todas las circunstancias de mi vida?

¿Intento escuchar a Jesús y a l@s demás?

⁶Al oír esto, los discípulos cayeron de bruces, aterrados de miedo.

**⁷Jesús se acercó, los tocó y les dijo:
-Levantaos, no tengáis miedo.**

⁸Al levantar la vista no vieron a nadie más que a Jesús.

De mi confianza en Jesús
viene mi fe en su Dios.
De ninguna otra fuente.
José Enrique
Ruiz de Galarreta

La Ley y los Profetas han desaparecido. Sólo queda Jesús, su Voz, su Palabra, su Persona.

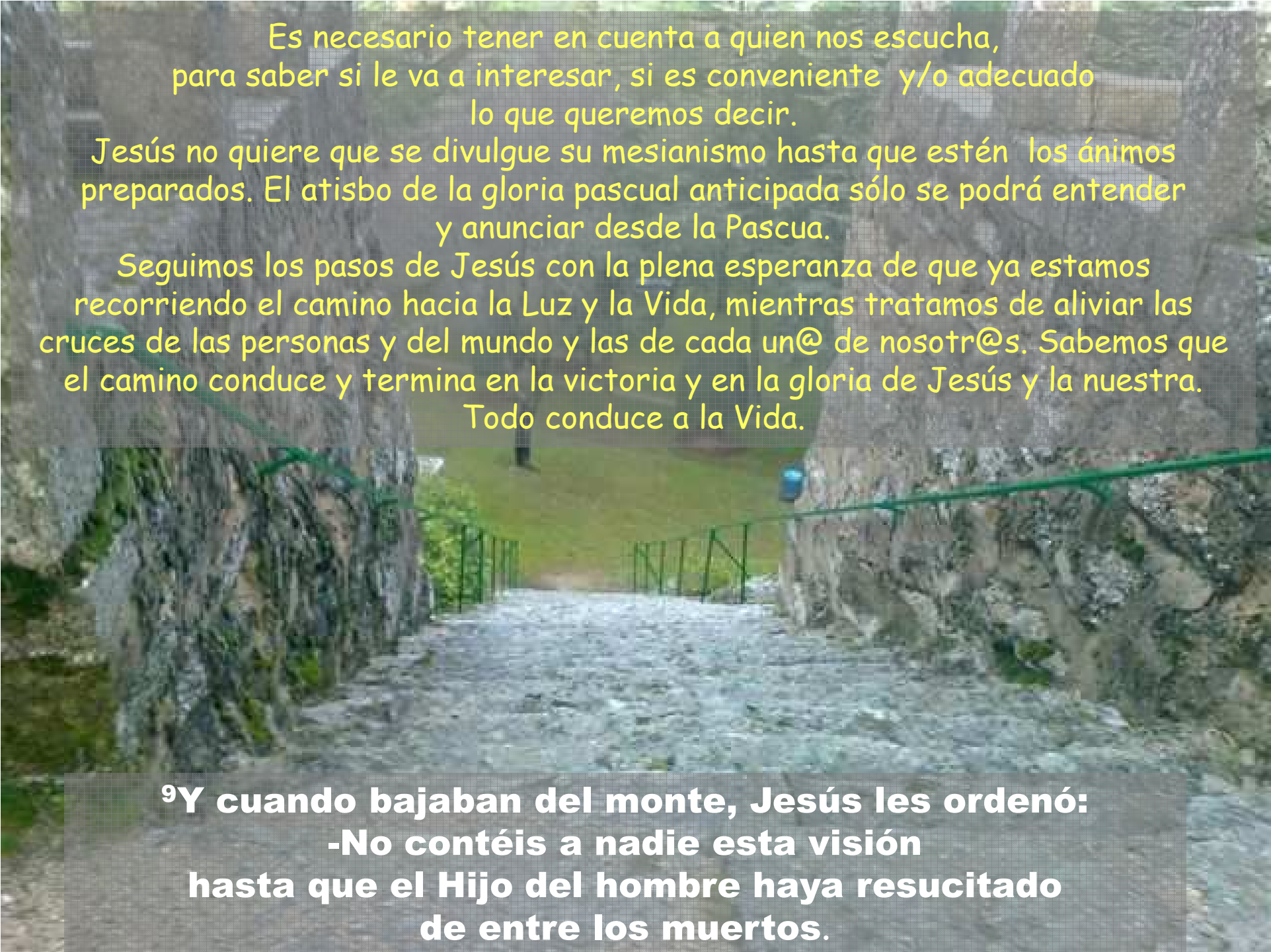
El tierno gesto de Jesús, que se acerca y toca a los desconcertados y atemorizados discípulos, muestra cariño y deseo de transmitir seguridad y confianza.

Así se acerca a nosotr@s, nos toca para quitarnos todo temor, disipar toda angustia y devolvernos la confianza y la serenidad.

No siempre es fácil asumir y aceptar que “sólo Jesús basta”.

Puede resultar más fácil dar más importancia a la ley, al templo, al culto, a las imágenes, a l@s sant@s, a quienes se consideran representantes de Dios...

Lo fundamental es que sea Jesús, sólo Jesús, la luz y el motor de nuestra vida. El único al que debemos seguir y escuchar.

A photograph of a stone path leading up a hillside. The path is made of grey stones and is bordered by a green metal fence. In the distance, a blue ball is visible on the path. The background shows a green hillside and some trees.

Es necesario tener en cuenta a quien nos escucha,
para saber si le va a interesar, si es conveniente y/o adecuado
lo que queremos decir.

Jesús no quiere que se divulgue su mesianismo hasta que estén los ánimos preparados. El atisbo de la gloria pascual anticipada sólo se podrá entender y anunciar desde la Pascua.

Seguimos los pasos de Jesús con la plena esperanza de que ya estamos recorriendo el camino hacia la Luz y la Vida, mientras tratamos de aliviar las cruces de las personas y del mundo y las de cada un@ de nosotr@s. Sabemos que el camino conduce y termina en la victoria y en la gloria de Jesús y la nuestra. Todo conduce a la Vida.

**⁹Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó:
-No contéis a nadie esta visión
hasta que el Hijo del hombre haya resucitado
de entre los muertos.**

Lugares de encuentro, Tabores gratuitos

Las personas con espíritu,
y las que sufren y lloran por el camino.
Los niños que viven, sonrían y besan,
y los que tienen un cruel destino.

Los horizontes limpios y abiertos,
y los bosques con penumbra y espesos.
Los rincones con duende
y el centro de las ciudades.

Manantiales, ríos y fuentes,
y los desiertos y oasis de siempre.
Las altas cumbres no holladas
y las sendas que van y vienen.

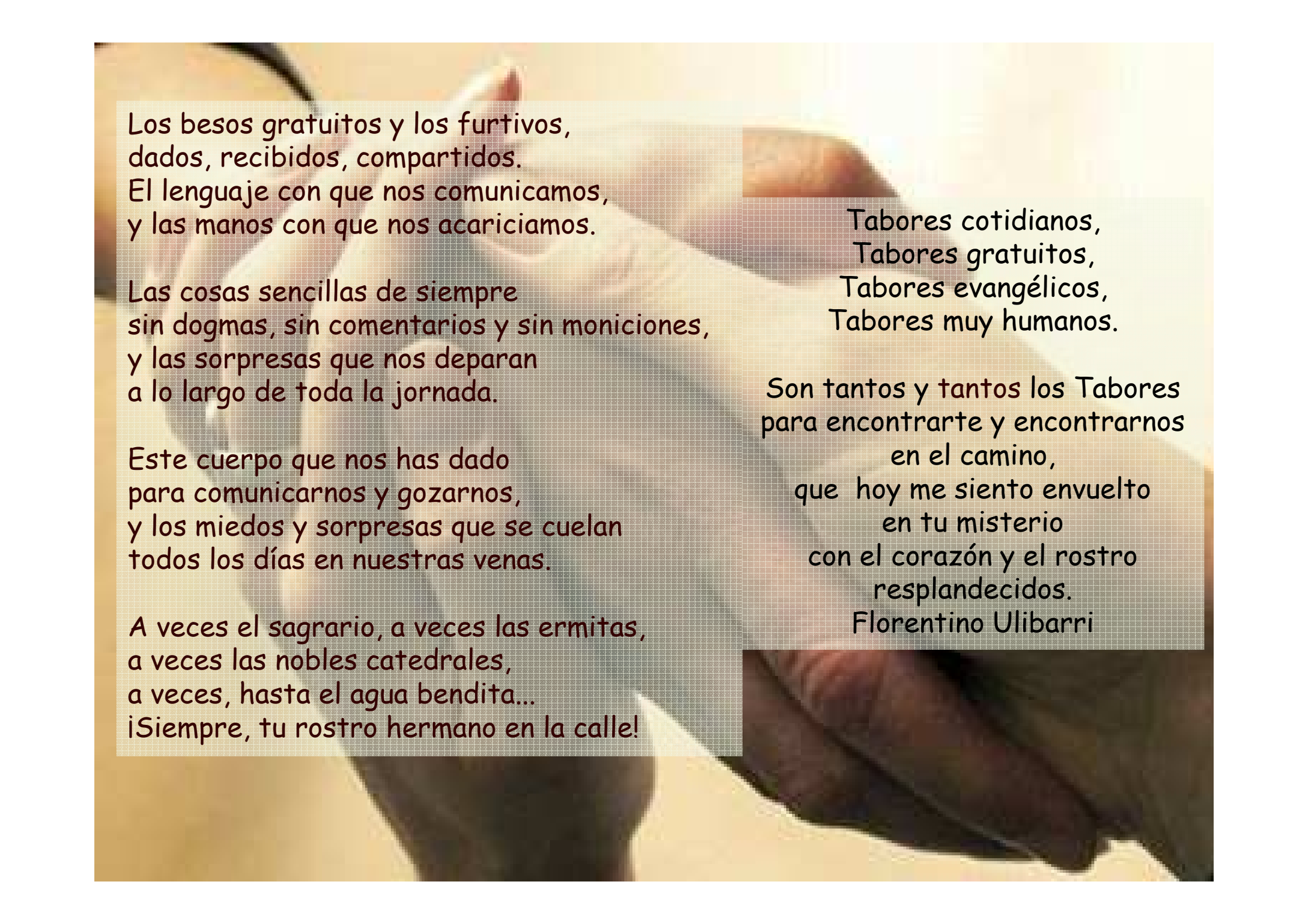
Los mares que acarician y mecen,
y los bravíos que se enfurecen.
Las oscuras tormentas de verano
y los olores que dejan a su paso.

Las alboradas frescas y claras.
y los rojos y serenos atardeceres.
El silencio de la noche que se expande,
y el murmullo de las criaturas vivientes.

Los frutos de los árboles de seco,
y el aceite de oliva virgen.
Las blancas salinas que reverberan,
y las playas y calas serenas .

El frescor y la paz de las iglesias,
y sus obras de arte siempre a la vista.
La luna y las estrellas lejanas,
y la terraza de nuestra casa.

La sonrisa clara de quienes aman,
y la despedida de quienes se marchan.
Los hijos que se tienen y crecen,
y los padres y madres que ejercen.



Los besos gratuitos y los furtivos,
dados, recibidos, compartidos.
El lenguaje con que nos comunicamos,
y las manos con que nos acariciamos.

Las cosas sencillas de siempre
sin dogmas, sin comentarios y sin moniciones,
y las sorpresas que nos deparan
a lo largo de toda la jornada.

Este cuerpo que nos has dado
para comunicarnos y gozarnos,
y los miedos y sorpresas que se cuelan
todos los días en nuestras venas.

A veces el sagrario, a veces las ermitas,
a veces las nobles catedrales,
a veces, hasta el agua bendita...
¡Siempre, tu rostro hermano en la calle!

Tabores cotidianos,
Tabores gratuitos,
Tabores evangélicos,
Tabores muy humanos.

Son tantos y tantos los Tabores
para encontrarte y encontrarnos
en el camino,
que hoy me siento envuelto
en tu misterio
con el corazón y el rostro
resplandecidos.
Florentino Ulibarri